



# SARITA

Una mañana de la segunda década de los sesenta, Angelelli ingresa a la casa parroquial, y lo atiende Carlitos, con quien se conocían por la mirada...y le dice: "aquí está Sarita, de quien te hablé". Desde ese día hasta hoy no he dejado de admirar a SARA ASTIA-ZARÁN, un colosal testimonio de la lucha por la vida, por la justicia y por el amor. Mujer de agallas, convencida de que Jesús es liberador y que todo el quehacer religioso no tiene sentido sin la promoción de la persona humana. Había dejado los obrajes en los que se encontraba, por discrepancia con los más poderosos que no toleraban ya su presencia y estaba dispuesta a trabajar por las mujeres y por las mujeres más necesitadas. A quien preguntarle para arremeter con esta decisión, en forma profunda y seria? Nadie mejor que Enrique Angelelli.

De allí surgió la idea de vivir en Bella Vista, barriada obrera de Córdoba, donde se llevaba a cabo una tarea pastoral en el marco de los nuevos vientos conciliares, comprometida y convocante, bajo la inspiración del insustituible Carlitos Fugante. Arreglarse con una precaria piecista en los fondos de uno de los más asiduos a la Parroquia, fue lugar propicio para que SARITA, (como pasó a identificarse por todo el mundo que la conocía), viviera allí con una gran compañera de vida, Mercedes, quien la había conocido años atrás y había quedado prendada de sus serias convicciones en la lucha por la dignidad de la persona humana.-

Se trataba de unir el mensaje liberador de Jesús, con lo testimonial y con la lucha por la justicia, para que se hagan realidad esos contenidos de dignificación de la persona humana, especialmente de los más pobres. Entonces dedicarse de lleno a la lucha por las trabajadoras del servicio doméstico, comenzando por ser una de ellas. Consiguió trabajo en Parque Vélez Sarsfield y conciente de que sin armar el colectivo laboral la lucha se hacía muy desigual, se dedicó a la búsqueda de compañeras para irse agrupando. En Bella Vista no fue difícil ubicar a varias de ellas, se trataba de persuadirlas de que su promoción estaba decisivamente unida a la posibilidad de organizarse, porque individualmente era casi nada lo que se podía hacer y se quedaba totalmente sujeto a la decisión paternalista o explotadora de la patrona.

Perseverancia y una convicción sólida llegaron al objetivo de conformar el SIN-PE-CAF, (Sindicato de Personal de Casas de Familia), Sindicato de primer grado, con personería gremial y con ámbito de actuación en toda la Provincia de Córdoba, que hoy goza de buena salud y está entre las primeras organizaciones sindicales del país, que agrupa a esta rama de trabajadoras. Tengamos presente lo que cuesta agrupar a una empleada, que se mueve sola en el ámbito de trabajo y que por cada una de ellas, están todos los miembros de familia, que son sus empleadores. Armar el colectivo laboral en ese ambiente es totalmente opuesto a las grandes concentraciones de las fábricas, lo cual acrecienta el esfuerzo y el mérito de lograrlo.

Eso se hacía, en el caso de Sarita, al mismo tiempo que era la responsable de la atención del

dispensario médico, y alguna tarea de formación que siempre tenía a su cargo.

Me impresionaban los argumentos que quebraban todas las convenciones burguesas-cristianas que habíamos aceptado como "lo normal y correcto" y Sarita las volteaba como plumas. Esa capacidad crítica, a veces exagerada y tozuda, que como buena vasca esgrimía y esgrime impactaban y despertaban la inquietud de profundizar el análisis de la realidad.

Su tarea sindical, que la llevó a integrar el Congreso de la CGT, que en aquellos años se reunía, unida y con voluntad de cambio y de lucha, la llevó a integrar el que decidió el paro del 29 de mayo de 1969, que como sabemos culminó en "El Cordobazo". Eran los tiempos del Sindicalismo cordobés de punta, en el orden nacional, con Atilio Lopez, el gran Tosco, Elpidio Torres, Simó, Malvar, más adelante Salamanca y tantos otros, verdaderos militantes de la causa obrera.

Consecuentemente me parece verla en la movilización popular en los barrios, aquel 29 de mayo por la tarde y por la noche que Córdoba, estaba en manos de su gente volcada a la mayoría de sus barrios.

El funcionamiento de varias organizaciones en la casa de calle 9 de Julio, se identificaba como el "Sindicato de las Domésticas". Ellas en mucho oficiaban de dueñas. En esa casa y en ese Sindicato, después de las tertulias nocturnas en aquella piecita de Bella Vista, aprendí a ser abogado y a acrecentar la comprensión de la causa de los trabajadores. La lucha, el peronismo revolucionario, el retorno, que ella acompañó, no la hacían cambiar de su decisión de trabajar en el sindicato, organismo natural de reivindicación de las trabajadoras. Tan es que nadie la hacía cambiar de ese encuadramiento en la lucha por las domésticas, que participé de la reunión de varias horas que tuvimos con los representantes mayoritarios del FREJULI, que le ofrecían el primer cargo de diputada provincial y ella dijo que no quería dejar la actividad sindical, que después pasó a ocupar el querido Héctor Bruno. Esas conductas de Sarita te desorientaban: fue ella en aquellas oportunidades una profeta, cuando dijo que había que consolidar el sindicato y no dejarse entusiasmar por los fuertes aires políticos?

El proceso la encontró con la invasión militar a la casa de Calle 9 de Julio, que ella y Luis Rubio, afrontaron con esas agallas que da la convicción, con la fortaleza en que se transforma el miedo, cuando se sabe que se está defendiendo a muchos, y en situaciones límites. Tres días adentro de la casa. Desocupada después de haber revisado todo lo que se pueda imaginar. Años después tener que dejar esa casa, y la perseverancia de Sarita que una vez más le dio resultado, al lograr comprar la actual casa de calle Sucre, ya propiedad exclusiva del Sindicato. El liderazgo de Sarita había crecido de tal manera que se podía decir, desde aquellos tiempos a la fecha, que ella es una de las principales referentes femeninas del sindicalismo local y nacional.

Sin claudicaciones, sin intervalos. Trabajadoras en actividad y a jubilar. Un verdadero mosaico de conquistas de diferentes situaciones, cuyo balance ella hacía y hace cada año cuando se festeja el día de la trabajadora doméstica. Ni bien llegó la democracia se confeccionó un proyecto de nuevo estatuto legal, que hoy a más de veinte años no logra frenar los intereses que se oponen al mismo. Pero se sigue insistiendo y cada vez con más fuerza.

Una actitud crítica fuerte dentro de su comunidad cristiana, que no se frenó, ni se frena ante jerarquías o autoridades de las que sean. Su fuerte autenticidad y su fe consolidada y permanentemente renovada, la impulsaban a actuar y testimoniar su lucha por la justicia, en donde ella se encuentra. El testimonio de Sarita dinámico, activo, comprometido y más comprometido con los más necesitados y pobres, con el sector más humilde del mundo laboral o los vecinos más necesitados de nuestras barriadas, nos mueven a ratificar la vigencia de Sarita, y de su colosal testimonio, que no tiene intervalos porque es una forma de vivir...

Por tu permanente vivencia, por tu continuidad, por tu perseverancia, por tus convicciones, por tu capacidad de análisis, por tu compromiso y por tu lucha, muchas gracias Sarita y adelante!...

*Camel Rubén Layún*  
Octubre 2005